

El aroma de la nostalgia

Bajé del coche. Respiré hondo. Un intenso olor a leña y a castañas asadas inundaron mis fosas nasales. Reconocí ese aroma al instante. Apenas conseguía recordar los años que llevaba sin regresar al pueblo que me vio nacer, pero esa bocanada hizo que el tiempo se detuviera y que, por un momento, volviera a ser aquel niño inocente que creía en la magia de la Navidad.

Cayó la noche. Las farolas iluminaban tímidamente las calles y las luces del interior de las viviendas comenzaban a encenderse.

«Hora de regresar a casa», pensé. Mi hogar se había convertido en un lugar abandonado a merced de la apisonadora del tiempo.

Me senté en un viejo sillón desvencijado reencontrándome con aquel niño que debí dejar olvidado en algún lugar de mi abrupto camino vital.

Allí permanecí encerrado en mi soledad, refugiándome en mis recuerdos mientras respiraba el intenso aroma que desprende la nostalgia.